



Manifiesto Fundacional

Nuestro ordenamiento constitucional, producto de un amplio consenso inédito hasta la fecha, configura España como un estado plurinacional y hace una distinción expresa de las regiones y nacionalidades que la integran. Reconoce, además, que esta condición de diversidad es factor de enriquecimiento en el sentido más amplio y conmina a los poderes públicos a proteger activamente este patrimonio cultural y lingüístico.

No obstante, no es difícil constatar que esta idea de pluralidad e integración todavía no ha llegado a establecerse sólidamente en algunos sectores de la sociedad.

En el conjunto de la sociedad española, todavía hay quien observa la diversidad como una amenaza, en vez de apreciar la aportación netamente positiva que conlleva. Además, se parte frecuentemente de la posición que confiere a la lengua y cultura castellanas el papel definitorio de España, dejando en un segundo plano a las otras lenguas y culturas que conviven dentro de España, reduciéndolas en algunos casos a simple folklore. Entendemos que el miedo a la diversidad, y los intentos uniformizadores que conlleva, tienen su origen en la ignorancia de la historia común y en la incomunicación que todavía hoy sigue existiendo entre los pueblos que la integran.

Por otro lado, dentro de la sociedad catalana existen sectores que viven instalados en la desconfianza permanente acerca de la actitud del conjunto de la sociedad española hacia Catalunya. Este principio de desconfianza se traduce a menudo en la generación de tópicos y lugares comunes sobre la imposibilidad de la convivencia con los otros pueblos de España, y en el intento de creación de un clima de hostilidad entre Catalunya y el conjunto de España.

Creemos, además, que dicha incomunicación sólo puede tener efectos perniciosos en la convivencia, porque contribuye a radicalizar posturas e imposibilita el entendimiento, nutriendo la desconfianza recíproca y convirtiendo las diversidades cultural y lingüística en factores de enfrentamiento entre la ciudadanía.

1. La España plurinacional

España es el fruto de una rica historia en la que han tomado parte multitudes de pueblos, desde iberos, fenicios, griegos y romanos hasta castellanos, catalanes, aragoneses y navarros; pasando por celtas, visigodos, magrebíes y árabes, donde cada uno de los cuales han dejado impresa una pequeña parte de su carácter. Esto ha dado lugar a la configuración actual de la España que conocemos, un estado donde conviven los ciudadanos y las ciudadanas de diversas comunidades y donde se hablan diferentes lenguas, cosa que hace a nuestro país uno de los más singulares y plurales del mundo.

El hecho de que, por las razones que sean, Castilla, como entidad política, haya sido la potencia hegemónica a lo largo de la historia de España ha llevado a que, en muchas ocasiones, se confundan ambos términos llegando a identificarse el primero con la esencia

de España y dejando a los otros pueblos como elementos extraños o marginales. No obstante, esta visión se deriva de una interpretación errónea de nuestra historia.

Los ciudadanos y las ciudadanas de Cataluña, a lo largo de su historia, han tenido que luchar contra la visión uniformizadora del país, y en defensa de su cultura y lengua común. No es casualidad que los períodos más brillantes en la historia de la consolidación y estabilidad de la democracia hayan coincidido con el reconocimiento de la realidad nacional catalana, la dotación de un amplio autogobierno y el respeto y fomento del catalán. Asimismo, también a la inversa, se observa como el reconocimiento de la plurinacionalidad del Estado, incluso llevada al terreno de su configuración político-administrativa, conduce a mejores índices de profundización democrática, cohesión y estabilidad interna, y desarrollo económico y social.

Por todo ello es necesario hacer presente en el conjunto de la sociedad la idea que España es plural, y que todas las lenguas y culturas que acoge están igualmente ligadas a su idiosincrasia. De esta forma, la diversidad cultural y lingüística no tiene que ser vista como una amenaza sino que, contrariamente, tiene que ser defendida sin complejos como factor enriquecedor porque, al margen del ámbito territorial que alcance, forman parte del patrimonio común.

2. El intercambio cultural como vía de comunicación.

La heterogeneidad cultural no tiene que constituir un obstáculo para que haya conciencia de un proyecto común. No obstante, parece lógico que el objetivo señalado haya de venir acompañado por un buen conocimiento recíproco y una comunicación fluida, cosa que no siempre se da entre las comunidades que integran España.

Para valorar algo es condición *sine qua non* el conocimiento de aquello que se quiere valorar. De esta manera entendemos que el sentido de solidaridad que rige en un Estado no puede estar basado en ningún otro aspecto que no sea en la valoración mutua, y esta no es posible si los miembros de la comunidad no se conocen entre sí, ignoran su historia, su cultura y su lengua.

Es por todo ello que pretendemos establecer la comunicación y el intercambio cultural como base de la construcción común. Es hora que proclamemos la colaboración y el intercambio entre los pueblos que conviven en nuestra sociedad, porque no hay nada que temer. Asumimos la tesis que dice que la mejora del conocimiento y reconocimiento de las diferentes realidades sociales, culturales y lingüísticas asegurarían la cohesión y confianza en un futuro común y mejor.

3. El supuesto enfrentamiento Madrid-Barcelona.

Existe la idea, bastante generalizada, que habla de la existencia, entre Madrid y Barcelona, de una rivalidad natural basada en posiciones absolutamente irreconciliables. Tanto es así que el propio Ortega y Gasset llegó a hablar de la necesidad de que Catalunya y el resto de España convivan asumiendo que el entendimiento no es posible. Esta rivalidad, para algunos, es el epítome del supuesto enfrentamiento entre España y Catalunya.

Sin duda la visión sobre ciertos asuntos, en especial la de aquellos relativos al modelo de estado, es diferente dependiendo del emplazamiento, pero a nuestro parecer el problema está lejos de ser irresoluble. No obstante, es lógico que lo parezca si analizamos como se acostumbra a plantear el asunto en uno y otro lugar. A menudo se parte de posiciones que rozan el maniqueísmo y culpan totalmente a una de las partes de la falta de entendimiento. Finalmente, se constata que no se produce un auténtico diálogo, sino una simple yuxtaposición de discursos confrontadores, donde se mezclan razones muy ciertas junto a argumentos tópicos, falaces o directamente falsos.

Se crea así una dialéctica de enfrentamiento que cala socialmente y que genera tensión. Es entonces cuando tiene apariencia de realidad lo que sólo es un espejismo: la imposibilidad de entendimiento entre Madrid y Barcelona.

Por todo ello es necesario romper estas visiones preconcebidas, estos tópicos que entorpecen la comunicación y que convierten la diferencia en un factor de confrontación, y que alimentan la desconfianza recíproca evitando que sea percibida como un elemento enriquecedor.

4. El papel activo de la ciudadanía

Frente a los discursos grandilocuentes que propugnan el enfrentamiento entre ciudadanos, nosotros creemos que es posible superar las desconfianzas y los tópicos generados, articulando mecanismos de entendimiento por la base, entre ciudadanos y ciudadanas que pertenecen a las diversas realidades nacionales del país. Por eso queremos potenciar el establecimiento de diálogos e intercambios cívicos, culturales y sociales entre Catalunya y el conjunto de España, iniciativas ciudadanas que superen el discurso del enfrentamiento y se propongan que, entre todos, generemos un futuro de mutua comprensión, de respeto, solidaridad y libertad. En el fondo, estamos convencidos que las sinergias que puede crear una España que se reconozca a sí misma como plural, y una Cataluña que, reconociéndose también plural y hallando en los otros pueblos de España los aliados fundamentales para su plenitud, se erigiera en un referente de la posibilidad de conjugar diversidad y cohesión, permitirían encarar con optimismo el futuro común de unos ciudadanos y ciudadanas quienes, estamos seguros, desean convivir juntos.

CONCLUSIÓN

Por todo ello, los firmantes damos nuestro apoyo a la constitución de la Asociación Apropament Catalunya -Madrid, que **MANIFESTA** su firme voluntad de:

- Defender la concepción plurinacional de España en el convencimiento de que esta circunstancia no es, en sí misma, un factor de debilidad, sino un motivo de orgullo y enriquecimiento
- Defender la idea de que el carácter nacional de Catalunya no obsta para construir un presente y un futuro común con el resto de pueblos de España.
- Contribuir desde nuestro ámbito a que se generalice la idea de que todas las lenguas y culturas que conviven en España forman parte del patrimonio común y, como tales, pueden y deben ser protegidas por todos y todas.
- Promover activamente el acercamiento de los ciudadanos/as al conocimiento de la realidad plurinacional, pluricultural y plurilingüística española a través de la comunicación y el intercambio.
- Crear puentes de diálogo y comunicación permanentes entre Madrid y Barcelona consiguiendo de esta forma, romper con los tópicos que alimentan la presunta rivalidad entre ambas ciudades.